

SESIÓN 4

LA DESCOLONIZACIÓN Y LAS NUEVAS NACIONES

I. CONTENIDOS:

1. El proceso de descolonización en África y Asia.
2. América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.
3. El nuevo orden económico internacional. La reconstrucción en la posguerra (1945 - 1955).

II. OBJETIVOS:

Al término de la Sesión, el alumno:

- Construirá, a partir de los conocimientos previos adquiridos durante la primera sesión, nociones que le ayuden a entender los procesos de colonización–descolonización y dependencia-independencia a partir de los hechos ocurridos en África y Asia.
- Con la intención de desarrollar las competencias de espacialidad y temporalidad, el alumno ubicará en espacio y tiempo el surgimiento de las nuevas naciones posteriores a la SGM.
- Valorará la importancia de la Soberanía, como uno de los principales factores para el desarrollo social y cultural de una nación.

III. PROBLEMATIZACIÓN:

Comenta las preguntas con tu Asesor y selecciona las ideas más significativas.

- ¿Existen hoy día procesos de colonización-descolonización o de dependencia-independencia en el mundo? ¿Cuáles?
- ¿Qué desventajas tiene un país económicamente dependiente de otro, cuando éste último está inmerso en un conflicto bélico?

IV. TEXTO INFORMATIVO-FORMATIVO:

1.1. El proceso de descolonización en África y Asia.

La derrota de las fuerzas del Eje Roma-Berlín-Tokio por parte de los aliados, conjuntamente con la problemática geopolítica a que llevó, también posibilitó el surgimiento y la consolidación de los ideales democráticos y de respeto a la autodeterminación de los pueblos, como había sido reconocido en la Organización de las Naciones Unidas por 51 países.

Asumiendo como valiosos estos principios, un importante conjunto de países ubicados en Asia, América Latina y África iniciaron, paralelamente, al conflicto armado de la Segunda Guerra Mundial, un movimiento que buscaba la liberación de su (respecto del sometimiento que los ligaba a los países expansionistas: Alemania, Bélgica, Italia, España, Portugal, Inglaterra, Francia, Estados Unidos) y la capacidad de establecer Estados soberanos gobernados por representantes de su propia sociedad o grupo étnico.

Una de las razones mas poderosas que llevaron a estas manifestaciones fue el cuestionarse porqué sus territorios eran expropiados de sus riquezas sin que les quedaran a ellos obras de beneficio; la intensa explotación del trabajo de sus hombres y mujeres; la feroz insistencia para que abandonaran sus costumbres y tradiciones y adoptaran credos y religiones ajenos a su idiosincrasia; someterse a políticas extrañas tanto en la forma de gobierno como en la vida social.

En conjunto, las luchas de liberación nacional tenían como propósito el que los habitantes de estos países decidieran su propio futuro. Es hasta 1960 cuando los movimientos de liberación lograron obtener conquistas importantes, que se reflejaron en la aceptación de un grupo de Estados

multirraciales, en el cual se dio nombre de “ciudadanos libres” a todos sus habitantes, contándose con una relativa independencia política.

En 1965 y 1974 se dio una larga lucha de los guerrilleros nacionalistas africanos en contra de la presencia portuguesa en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. **(Ver Anexo 8)**

En Egipto en el año de 1952 Gamal Abdel Nasser, uno de los ideólogos del nacionalismo árabe impulsó un golpe de Estado que triunfó y permitió el establecimiento de un gobierno nacionalista orientado a la realización de reformas sociales y a la defensa de recursos naturales.



Para los años sesenta, estas luchas de liberación nacionalista decayeron notablemente para dar paso a una ideología fundamentalista –basada en el islamismo- que sustenta primordialmente valores religiosos y cuya pretensión radica en crear una comunidad multinacional árabe mas sin considerar nunca a los palestinos que siguen luchando contra Israel para recuperar el territorio que éste ocupa desde 1948 y que se niega a devolver.

El proceso de liberación de los pueblos asiáticos también se acentuó al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El archipiélago de las Filipinas, desde 1898 pertenecía a los Estados Unidos, pero a su vez una corriente nacionalista luchaba por romper cualquier tipo de dependencia, hasta que lograron el reconocimiento de República en 1946.

En 1947 en Birmania que fue ocupado por los japoneses alcanzaron su independencia.



El caso de la India fue muy importante en su proceso de nacionalización. Con la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial comenzó a perfilarse la figura de un joven abogado y patriota de nombre Monadas Karamchand Gandhi más conocido como Mahatma (alma grande), quien innovó la lucha contra el imperio británico al declarar una resistencia no violenta. Popular y activa que le costó en muchas ocasiones la cárcel. No obstante, impactó fuertemente al pueblo indio debido a su ascetismo y humildad, y el número de seguidores creció de manera significativa.



El caso de China constituye otro tipo de experiencia que se agudizó con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, aunque ya desde 1911 el Doctor Sun-Yat-Sen, líder popular chino, estableció las bases políticas de la primera república que permitió a China dejar de ser un imperio y constituirse en un moderno estado. Amparado en un moderno movimiento social que incorporaba a distintos grupos (artesanos, campesinos, obreros, burócratas, etc.) este líder impulsó una de las primeras luchas de liberación de este siglo, sustentada en tres principios básicos: nacionalismo, democracia y bienestar para el pueblo.



2.1. América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.

El continente americano, del Río Bravo hasta la Patagonia, durante los años en que se escenificó la conflagración mundial vivió un importante crecimiento económico a consecuencia de su participación como abastecedor de todo tipo de productos agromineros. Además, de 1946 en adelante se efectuó un proceso tendente a industrializar las principales ciudades, para lo cual el capital norteamericano fue fundamental.

Organismos financieros internacionales de los cuales Estados Unidos era el mayor suscriptor aportaron también fondos de inversión como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que de 1946 a 1947 había prestado a diversas naciones latinoamericanas 720 millones de dólares. Y el Fondo Monetario Internacional que les dio respaldo financiero en cuestiones de estabilización monetaria y en otros problemas de moneda y cambio.

La mayor parte del capital privado estadounidense se invirtió en actividades petroleras, minería e industrias manufactureras; solo el caso de México fue la excepción debido a que en 1938 Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo mexicano, expropiando a norteamericanos e ingleses tal industria.



El caso contrario fue el de Venezuela donde el capital extranjero dominó tal sector de la economía. El capital de organismos internacionales se utilizó para apoyar los proyectos gubernamentales (centrales eléctricas, carreteras, ferrocarriles, presas, irrigación) además en el aspecto comercial tanto de compradores y vendedores los países latinoamericanos mantenían una fuerte dependencia con su “vecino del norte”

Tal fue el grado de interrelación en los años cincuenta que América Latina le suministraba a Estados Unidos el 90% de café, 85% de azúcar, 80% de petróleo, 60% de cobre, 50% de plomo y 35% de estaño. Y así, el comercio exterior (exportación e importación) de 20 países latinoamericanos con Estados Unidos osciló de la siguiente manera:

1939 – 1,067 millones de dólares
1945 – 2,886 millones de dólares
1955 – 6,795 millones de dólares

Ante un ascenso tan evidente en la economía latinoamericana surgieron algunas replicas de sectores nacionalistas pero que no obstaculizaron realmente el predominio estadounidense; no obstante, Washington trató de anular cualquier suspicacia esforzándose en ofrecer solo la idea de solidaridad panamericana.

La comprensión norteamericana de ciertas resistencias nacionalistas ante su imperio se especificaron cuando en México se celebraron las pláticas de Chapultepec, del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945, conocidas más formalmente como “la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz” pocas semanas antes de la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas.

En la sesión plenaria o Acta de Chapultepec se establecía la mutua ayuda y solidaridad americana; la igualdad jurídica de los Estados Unidos Americanos; el respeto a la individualidad e independencia de cada Estado al que en caso de agresión a un Estado firmante –fuera o no americano- el hecho sería considerado como una afectación a todos los Estados Americanos signatarios.

Para 1948, la Unión Panamericana experimentó importantes modificaciones. Se creó la Organización de los Estados Americanos (OEA) constituyendo un organismo regional dentro de las Naciones Unidas. En el curso de sus sesiones y debates se hizo sentir, en mayor grado que en otras conferencias, la influencia en conjunto de las aspiraciones de las naciones latinoamericanas, tendentes a propiciar un régimen de equilibrio frente a la posición preponderante de los Estados Unidos, y se reafirmó su voluntad de mantener sus libertades políticas y civiles contra la acción de cualquier sistema totalitario.



Un punto que suscitó tensión fue cuando las repúblicas latinoamericanas trataron que los Estados Unidos les hicieran ciertas concesiones relacionadas con mayores facilidades para mejorar su intercambio comercial y otras para obtener mayor ayuda financiera, todo ello ante la necesidad de alcanzar un desarrollo económico suficiente que al elevar el nivel de vida de los pueblos los hiciera inmunes a la propaganda comunista.

Pero estas cuestiones de orden económico fueron diferidas para ser tratadas en la Conferencia Interamericana de Ministros de Hacienda y Economía a celebrarse en Río de Janeiro a fines de 1954. Estas evasivas crearon un sentimiento de decepción de aquellos países que habían mantenido cierta tendencia favorable a Washington y confirmaron las inquietudes de otros que veían con recelo el predominio político estadounidense.

3.1. El nuevo orden económico internacional. La reconstrucción en la posguerra (1945 - 1955).

Una vez que los conflictos quedaron atrás, la realidad inmediata a superar era el destrozamiento de una parte importante de Europa y el agotamiento de sus economías –dado que las principales naciones sufrieron sobre su territorio diversas contiendas- lo que les había obligado a buscar préstamos para resistir: Francia se endeudó con 36 mil millones de dólares y Gran Bretaña con 50 mil millones.

Para enfrentar tal situación en el mes de julio de 1944 se celebró una conferencia en la ciudad de Bretón Woods, Estados Unidos, constituyendo el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) como organismos destinados a ayudar a las economías de diversos países; el FMI se encargaría de auxilios a corto plazo y el BIRD de los apoyos a largo plazo.



En términos prácticos, Estados Unidos, que era el único país que tenía la posibilidad de realizar préstamos en dólares, comenzó la cooperación internacional bajo su tutela; la primera fase de ayuda a Europa la inició al conceder créditos a través de Import Export Bank primordialmente a Francia e Inglaterra.

En dos años, los Estados Unidos y Canadá canalizaron mediante esta política de préstamos 10,500 millones de dólares a pesar de lo cual Europa se veía imposibilitada para cubrir sus pagos. Esta incapacidad de los países europeos no pasó desapercibida para los estadounidenses por lo que el General Marshall, secretario de Estado, en junio de 1947 –en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard- invitaba a los europeos interesados a organizar un economía libre de obstáculos nacionalistas (principalmente tarifas aduaneras) y al mismo tiempo se dirigía a la opinión pública de su país para evidenciarles que el único modo de mantener la paz mundial requería de prestar una ayuda “desinteresada” a quienes la solicitaran.

El Plan Marshall, como se le llamó a tal propuesta, consistía en suministrar a los países europeos suficientes préstamos para que pudieran comprar materias primas y alimentos indispensables para su subsistencia y restablecimiento económico.



La iniciativa Marshall había sido precedida por una sugerencia presentada por los gobiernos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo de establecer entre los europeos una unión aduanera y monetaria. La pretensión del gobierno belga era dar los primeros pasos en pos de la creación de una auténtica comunidad europea.

Sin embargo, su idea tuvo eco hasta 1947 cuando en la ciudad de Ginebra se sugirió la reducción progresiva de las barreras arancelarias. Fue el momento en que coincidentemente Marshall propuso a Europa la ayuda de los Estados Unidos para tratar de cumplir con los convenios establecidos, también en 1947 se firmó un acuerdo internacional que pretendía fomentar un progresivo descenso de las tarifas aduaneras, lo que se conoció bajo el nombre de General Agreement on Tariff Trade (GATT) entre los Estados Unidos, Europa y Gran Berta, cuyos intercambios comerciales representaban el 80% del total mundial.



Además los dieciséis países que solicitaron ayuda crearon un organismo común, con vistas a poner en marcha un programa de recuperación económica y de liberalización de los intercambios y que se denominó Organización Europea de Cooperación Económica (OECE). Cuya sede se estableció en París, Francia.

Los objetivos declarados señalaban como tarea la necesidad de elaborar un programa común de producción e intercambios, el desarrollo de la producción industrial y agrícola, el estímulo de las transacciones mediante la reducción de las barreras arancelarias y la creación de un sistema de pagos multilaterales, el equilibrio de los presupuestos, la estabilización de la moneda y la utilización racional de la mano de obra.

La OECE junto con la Administración Económica de Cooperación creada en Norteamérica administraron los apoyos concedidos a Europa para facilitar a su vez la materialización de las intenciones de los Estados Unidos, que no se limitaban a proporcionar ayuda económica, sino que tendían a una reorganización completa de la economía europea para lo cual recomendaban medidas consistentes en:

1. Creación de un mercado europeo único y libre
2. Un reparto equitativo de los beneficios de las empresas con sus empleados y obreros
3. renuncia, por parte de estos a los métodos de huelga coactiva y su oposición a los perfeccionamientos destinados a aumentar el rendimiento
4. Creación de un poder adquisitivo capaz de absorber la mayor producción gracias a salarios elevados
5. Renuncia por parte de los empresarios a beneficios demasiado elevados que pudieran obstaculizar el desarrollo de la producción.

De esta forma la economía norteamericana fue determinante para concluir la reconstrucción de Europa y hacia 1955 prácticamente algunos países se encontraban superando sus mayores problemas económicos.

Ante tal perspectiva de un intenso crecimiento interior, la política colonialista retrocedía en cierto grado, sobre todo porque este crecimiento europeo ya era superior al de Los estados Unidos que resentía algunas dificultades económicas lo que permitía a Europa un peso significativo en la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética.